

Comentarios

Provechoso es comentar. Pero, ¿qué cosas? El comentario importa un intercambio de ideas, noticias, pareceres, opiniones; por esta razón se debe usar de discreción y prudencia cristiana en estos casos.

Es reprochable todo comentario que pueda herir el buen nombre de una persona, sin causa justificada; que suscite malquerencias o juicios desfavorables; que tuerza el sentido de una acción, de una palabra, de una frase, de un gesto, de una corrección, de un aviso, de un defecto.

Fácilmente se degenera en murmuración, lesionando la honra y el buen nombre, rebajando la estima que tenemos a personas o cosas, y haciendo polvareda de ambiente perjudicial, que a todos daña.

El mundo es muy dado a comentar defectos. ¿Por qué no las virtudes? Somos propensos a clavar nuestra mirada en la parte mala y defectuosa. ¿Por qué no mirar lo que hay de bueno y edificante en los demás? De ahí el habito de critica imprudente, y de murmuración, tan corriente en las conversaciones de cada momento.

Admiremos los encantos que se encierran en la ciencia, tan rara, de saber callar y saber hablar. Gran perjuicio causa el rebajar con nuestros comentarios, la estima de otros, en la conciencia del que nos escucha. Hay a quienes les falta el tiempo para destapar a su gusto, aunque sea en secreto, los defectos ajenos. Debieran pensar estos tales que acaso ellos estén tocados de la misma enfermedad.

La verdadera caridad no se compagina con esta clase de conducta. Trabajemos para adquirir y acrecentar nuestra discreción, y así discernir qué se debe decir y que se debe callar. ¿Es por un desahogo? Vale más desahogar a los pies de un Crucifijo. Ningún alimento tomaríamos si reparásemos en los microbios que hay en ellos. Seríamos insociables si rehusáramos el trato y convivencia con los demás, porque tienen defectos. Y nosotros, ¿no los tenemos? No es, pues, el punto de partida para nuestro recto juzgar y proceder, la parte defectuosa, sino que nuestro punto de arranque debe ser siempre la caridad de Cristo en todas nuestras obras.

La materia es vasta para nuestros comentarios edificantes, de sabor espiritual, de buena y sabia orientación, y de mutua influencia sobrenatural: todo lo bueno que en la vida personal y apostólica podemos ver y admirar en nuestro prójimo.

